

HORNEANDO PAN EN FOGÓN DE LEÑA

POGUE | BOJAYÁ | CHOCÓ¹

“El que sabe no sabía, aprendió fue”²

ANA ONEIDA OREJUELA BARCO

Pogue - Bojayá

1. Esta serie de fotografías fue tomada en el marco del proyecto de investigación “Bojayá políticas del perdón y el retorno, 15 años después” co-financiado entre la Universidad Icesi y la Fundación FORD.

2. Mientras conversaba con Ana sobre el proceso de hornear pan en horno de leña, me preguntó si me gustaría ayudar a amasar. Yo le respondí “no sé”. A mi respuesta, ella enunció esta frase.

(Nota etnográfica, septiembre 20 de 2016.)



¿Cómo subsiste una familia afrocolombiana en una comunidad que no tiene alcantarillado, acueducto, electricidad constante, acceso a internet, hospital o fuentes diversas de empleo?

En esta serie fotográfica presentamos cómo Ana Oneida Orejuela Barco, una mujer afro-pogueña, hornea pan en fogón de leña para desafiar todas las adversidades de su contexto.

Ella vive en Pogue, corregimiento del municipio de Bojayá. Es hija de Don Saulo y Doña Oneida. Esta pareja es el corazón del grupo de alabadoras que antecedió la firma del Acuerdo final para la terminación del conflicto y construcción de una paz estable y duradera. Semanalmente, Ana “moja” con huevos y aceite una arroba de harina de trigo. Con fuerza, dulzura y convicción amasa y amasa, “para que la masa quede suavcita”. Al final, más de cien panes circulan por el pueblo, cada uno cuesta mil pesos. Con estos ingresos, Ana logra desafiar la esperanza, generar ingresos para su familia nuclear y extensa, y subsistir en un contexto en el que casi todo está dispuesto para no existir. Este es el proceso.













Fuente: <https://www.roughguides.com/maps/south-america/colombia/>



Aurora Vergara Figueroa

REDACCIÓN TEXTO

Socióloga. Profesora del Departamento de Estudios Sociales. Directora del Centro de Estudios Afrodiaspóricos - CEAF de la Universidad Icesi.

Lina Marcela Mosquera

FOTOS

Socióloga en formación. En el camino descubrió su fascinación por los detalles, por las cosas pequeñas, tal vez insignificantes que la gente nunca mira. No es profesional en fotografía pero sabe que con la cámara puede apoderarse de grandes momentos, de esas cosas minúsculas que representan historias de personas, de lugares, de encuentros y de relaciones. Es desordenada, loca, apasionada y está enamorada del Pacífico, de sus raíces, su música y sobre todo, de su gente.